

XIII

ENCUENTRO INTERNACIONAL DE HISTORIA DE LA EDUCACIÓN

Entre lo local y lo global
**Actores, saberes
e instituciones en la
historia de la educación**



ISBN: 978-607-9087-13-5



Universidad Autónoma de Zacatecas
Francisco García Salinas

22 - 24 de Agosto de 2012 Zacatecas, Zacatecas México

Zacatecas. Suelo metálico bajo las nopaleras en tiempos de revolución cultural e historiográfica

Celia Montes Montañez

Universidad Autónoma de Zacatecas

La escritura de la Historia toma nuevos senderos cuando la sociedad acude a ella para redescubrirla o reinventarla. Lo ocurrido en México durante el ocaso de los años sesenta ejemplifica cómo ante las condiciones críticas en lo social y político, la Historia se convierte en una “resurrección imaginaria”¹ de lo social pretérito. En efecto, el movimiento estudiantil de 1968 propició en nuestro país una *revolución cultural* que marcó el inicio de una nueva etapa no sólo en el tiempo histórico sino también en la historiografía. Los revolucionarios del ‘68 impulsaron cambios de largo alcance, uno de ellos (aunque no estuvo en la agenda de sus pronunciamientos) fue en la escritura de la historia nacional. ¿Por qué fue hacia 1968 cuando se revaloró la escritura de los procesos históricos del país?, ¿repercutió la rebelión estudiantil en formas diferentes de mostrar la historia en los libros de texto?, ¿qué motivaciones respaldaron la producción de libros de texto de historia estatal?

Los cuestionamientos planteados nos remiten a las décadas de 1940 y 1950, una época que albergó una nueva producción historiográfica de apertura a campos diferentes (Floresca no, 1991: 234). Pero la rebelión de 1968 impulsó, en definitiva, la tendencia a escribir “una historia divergente, una historia que daba lugar a varias historias; tantas como espacios identificables política, cultural, social y geográficamente podían distinguirse”. (Martínez Assad, 1992: 121). En contraposición al cerco historiográfico impuesto por el Estado, surgieron aportaciones importantes y destacadas que pusieron en evidencia la existencia de historias locales y regionales que rompían con la visión lineal y homogénea de la historiografía nacional y oficial. Según Martínez Assad, se trató de “toda una corriente que se propuso revisar las hipótesis más socorridas sobre la historia contemporánea de México” (122).

¹ El concepto es de Elías Trabulse, quien ha realizado algunos estudios que alcanzan el siglo XX; en ellos reflexiona acerca del valor de las crónicas coloniales para conocer “la vida, costumbres, mentalidad y hasta modo de hablar de los mexicanos del pasado”.

En un principio, por lo menos en las décadas de 1960 y 1970, la mayoría de las historias regionales se referían al proceso y desarrollo del movimiento revolucionario de 1910 y trataban de demostrar que éste se manifestó de diferentes maneras y no con la misma intensidad en todo el territorio nacional, que no representó un solo ideal y que cada grupo en las distintas regiones del país tuvo sus propias demandas. La obra pionera *Pueblo en vilo*, de Luis González González, influyó de manera determinante en la producción historiográfica regional de los años setenta.²

En este contexto, lo que se inicia en 1968 motivó la intención de conformar centros de investigación histórica (el único que existía como tal era el de Veracruz). Fue así que la Rectoría de la UNAM propuso que los egresados de la Facultad de Filosofía y Letras, en su mayoría residentes del DF y originarios del interior del país, salieran a los Estados a conformar fondos de investigación histórica: “Hacía falta gente de provincia que le interesara los libros, los documentos, la historia, el pasado”.³

En el ámbito educativo, esta iniciativa repercutió en la producción de historias estatales que más tarde se plasmaron en libros de texto destinados a las escuelas primarias oficiales. Nuestra tarea en este trabajo se limita a demostrar cómo se forjó un vínculo entre la nueva tendencia historiográfica regional⁴ y la producción de los primeros libros de texto de historia estatal.

Como ejemplo, mencionamos el libro de texto *Zacatecas. Suelo metálico bajo las nopaleras. Monografía estatal* (1982), que fue concebido por el historiador zacatecano

² Entre los trabajos más representativos se encuentra *Zapata y La Revolución Mexicana* (que fue el primero en publicarse en 1968) de John Womack. A esta publicación se suman otros estudios regionales durante el mismo periodo: *La frontera nómada: Sonora y la revolución mexicana*, de Héctor Aguilar Camín; *El agrarismo en Veracruz. La etapa radical (1928-1935)*, de Carlos Martínez Assad; *El agrarismo radical en Veracruz*, y *Caudillos culturales de la revolución mexicana*, de Romana Falcón, entre otros.

³ Entrevista de Celia Montes Montañez a Cuahitémoc Esparza Sánchez, Guadalupe Zacatecas, 10 de mayo de 2010.

⁴ En Herrero, Pedro Pérez, (Comp.) *Región e historia de México (1700-1850)*, México, Instituto Mora/Universidad Nacional Autónoma de México, 1997. Dicha “tendencia historiográfica regional” buscaba despojarse de la connotación política para contrarrestar los impulsos centralizadores de la historia nacional, rompió con la interpretación oficial y nacional de la revolución mexicana, y abrió camino a historias desde la perspectiva de las regiones y las diferentes maneras en que las sociedades participaron o no en la lucha armada o en la creación del México posrevolucionario.

Cuauhtémoc Esparza Sánchez durante la coyuntura historiográfica que estimuló los causes institucionales para concretizar obras escritas con un propósito específicamente pedagógico.⁵

El autor de la obra en cita nos ofreció valiosos testimonios que, siguiendo a Foucault,⁶ y mediante los recursos metodológicos etnográfico⁷ y de historia oral,⁸ permiten conocer lo que no se ha dicho, lo que no ha sido narrado en las fuentes documentales sobre el proceso que siguió la creación de libros de texto de historia estatal. Pero además, la entrevista al autor sirvió para convocar otras voces que nos hablan de la sensibilidad de su época, de las filiaciones ideológicas e historiográficas, de sus creencias y utopías, de sus posibilidades e imposibilidades, de proyectos truncados, de logros alcanzados. Su voz también pone de relieve las valoraciones y sentidos del oficio de historiar; de traducir lo historiado al texto escolar; de transmitirlo a los alumnos en las aulas mexicanas bajo el control oficial. En resumen, de las imágenes que se resguardan en su obra histórica y pedagógica y que fraguó su forma de entender la historia y de exponerla después. En consecuencia, de estructurar sus discursos y establecer sus prácticas de divulgación.

En base a estos razonamientos, a continuación presentamos la evidencia de los indicios y consignas que intervinieron en el proceso seguido para llegar a la emisión de los primeros libros de historia estatal. En palabras de Cuauhtémoc Esparza Sánchez.

⁵ Este libro fue escrito, diseñado y producido para la enseñanza de la Historia de Zacatecas en 6° grado de primaria. Por haberse destinado a un contexto escolar específico y a determinadas intenciones, y supone un usuario y un uso determinado, la obra se ubica dentro del género “libro de texto” según Raimundo Cuesta Fernández, en *Sociogénesis de una disciplina escolar: La Historia*, Ediciones Pomares-Corredor, Barcelona 1997, p. 144.

⁶ Tratamos de construir la “función-autor” para interpretar “el modo de existencia, circulación y funcionamiento de ciertos discursos que en el interior de una sociedad [...] está vinculada al sistema jurídico institucional que ciñe, determina y articula el universo de los discursos” (Chartier, Roger, *El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*, Ed. Gedisa, Barcelona, 2005, p.44).

⁷ En Viveros Ríos, Ortencia, “Etnografía Educativa”, en Hugo Torres Salazar (Coord.), *Cuadernos para la Docencia de la Historia. Métodos de Investigación Cualitativa en la Enseñanza de la Historia*, Universidad de Guadalajara, México, 2009. “Los recursos metodológicos etnográficos” facilitan la comprensión a detalle de lo que hacen, dicen y piensan personas con lazos culturales, sociales o de cualquier otra índole, que intercambian visiones, valores y patrones, ya sea de tipo social, cultural, económico o religioso. Pero además, como no sigue un modelo lineal, permite combinaciones con otras técnicas de investigación, en este caso con la historia oral.

⁸ “Al recoger el discurso que elaboran los protagonistas, trabaja con los recuerdos, con las imágenes de la memoria que devienen palabras y nos comunican una perspectiva de la realidad” (Aguirre Lora, María Esther, *Tramas y Espejos. Los constructores de historia de la educación*, Centro de Estudios sobre la Universidad, Universidad Autónoma de México, México, 1998).

En 1969, el sacerdote potosino Rafael Montejano y Aguiñaga, después de haberse especializado en Biblioteconomía, regresó de Europa a su tierra natal y ahí se dedicó a revisar la historiografía y a sacar humildemente unos trabajos muy pequeños, a escribir sobre personajes, sobre historiadores, literatos, poetas, de todo [..] Él trabajó sobre historia, no sobre historia religiosa, trabajó sobre historia para recuperar libros de los Estados, recuperar los documentos que el gobierno nunca hizo caso, ya que los archivos estatales y municipales estaban por los suelos.

El padre Montejano, a través de algunos maestros de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM convocó a una reunión en San Luis Potosí con el propósito de trabajar sobre la bibliografía existente en los Estados. De este encuentro surgió un equipo integrado por el propio Montejano representando a San Luis Potosí; Israel Cavazos Garza por Nuevo León; el ingeniero Villarelo por Coahuila; Juan Fidel Zorrilla por Tamaulipas [...] también la bibliotecaria de Austin, Texas, que aceptó trabajar aquí en México porque ella nació en Camargo, Tamaulipas, y yo, por Zacatecas. Entonces empezamos a trabajar primero sobre cosas de conocer la bibliografía. No era hacer libros de texto.

Así fue como nació un grupo representativo de seis regiones del país que se propuso rescatar el pasado histórico del abandono en que se encontraba, ya que no había fondos estatales, nunca los hubo, luego de ahí se pasó a la posibilidad de los archivos, los documentos, que cada Estado tuviera un archivo, que ese archivo no fuera nada más un montón de papeles muertos sino que se clasificaran y se pusieran en vigencia para que la gente los aprovechara igual que los libros.

De aquel grupo independiente interesado en conformar centros de documentación histórica en la zona noreste del país, surgió la propuesta por parte del abogado tamaulipeco Juan Fidel Zorrilla de hacer libros de texto con historias estatales:

él lo dijo primero en una reunión de San Luis Potosí, lo repitió en Saltillo, lo repitió en Matamoros, lo repitió en Monterrey, lo repitió en León, donde quiera lo repitió: “debemos hacer un libro de texto para los niños, que sea esa nuestra mayor contribución [...] él fue quien lo propuso, pero venían de México, del Colegio de México,

de la Universidad, de la Ibero, de la Secretaría de Educación Pública. Venían a oír, a oír, a oír...

Y aquella iniciativa que tal vez hubiera sido auspiciada por su propio autor intelectual, “por tratarse de un hombre sumamente inteligente que hizo mucho dinero en negocios agrícolas en Tamaulipas”, fue capitalizada por otro personaje que estaba muy bien relacionado con el ámbito institucional, el maestro Luis González y González del Colegio de México y otros fueron los que se aprovecharon [...] pero no fue Luis González el de la idea. El primero fue Juan Fidel Zorrilla. El maestro Luis González que yo aprecié mucho, que fuimos grandes amigos supo aprovechar la oportunidad. En México ya habían fundado el Colegio de Michoacán, entonces él sabía por dónde sacar dinero, y entonces fue cuando le propuso esto al licenciado Solana para hacer los libros de texto. Y aceptaron. [...] A nosotros nos mandaron llamar de la Secretaría de Educación Pública y [...] pues el licenciado Solana, el señor Ministro de Educación, quería que se trabajara en los libros de texto estatales, pero el que nos mandaba en esto era Luis González.

Luis González, al frente de la coordinación de los libros estatales, le dijo a Israel Gavazos Garza: tú vas a escribir el de Nuevo León; a Juan Fidel Zorrilla, tu vas a escribir el de Tamaulipas, a Villarelo le dijo, tú vas a escribir el de Coahuila [...] y a mí el de Zacatecas. En mi libro escribí sobre el corrido porque conocí mucha gente muy grande que me decían como eran los vestidos de las mineritas, como vestían los mineros, cuáles eran las costumbres, inclusive ¡hasta los bandidos!

Por último, mi libro corresponde a la historia estatal [...] yo quise escribirlo para niños y quería darle un tono literario [...] que los niños conocieran su pasado y limpiar algo de las cosas oscuras para hacer resaltar lo mejor. Vamos a poner un parteaguas hasta 1968 [...] cuando ya se vino esto del libro de texto, pensé: bueno por más mal que esté va a despertar algo entre la gente, si no despertó nada, ahí si ya no fue culpa mía.

Conclusiones

La coyuntura política e historiográfica generada a raíz del movimiento cultural de 1968 influyó en los esfuerzos por superar los enfoques predominantes en la escritura de la historia nacional. Con base en estos elementos, deducimos que por lo menos los libros de texto de historia de Zacatecas que provienen de la iniciativa de personas interesadas en difundir la historia de sus Estados, al ser cooptados por los criterios educativos institucionales, no rompieron con la tendencia de forjar nacionalismos según los criterios oficiales.

Sin embargo, debemos reconocer que las historias estatales plasmadas en libros de texto, incorporan algunas innovaciones impulsadas por la historia regional: el rescate de la historia de los vencidos, de aquellos que en la historia nacional y oficial no aparecían, de los que a través de sus luchas y su participación en la sociedad habían logrado marcar la historia y el eventual desarrollo histórico de su región o localidad, por consiguiente de la nación; pero no únicamente se recuperan personajes sobresalientes, también se incluyen a los integrantes de la comunidad en general y a sus acciones en conjunto. Estas afirmaciones proceden de un trabajo más amplio que contiene un análisis historiográfico de los libros de Historia de Zacatecas producidos durante la segunda mitad del siglo XX.⁹

Por último, la emisión de libros de texto de historia estatal en nuestro país, coincide con la época que generó una transformación de las sensibilidades y los imaginarios, es decir, de las formas de percibir al mundo, la sociedad y al individuo. La nueva apreciación de las realidades nacionales, dejó su huella en estos libros que a pesar de conservar la visión lineal y única de la historia oficial, presentan una diferente simbología del héroe y el militar, de la patria y la nación.

Las declaraciones ofrecidas en torno al libro de texto *Zacatecas. Suelo metálico sobre las nopaleras. Monografía estatal*, esperan motivar nuevas interpretaciones, volver a los expedientes historiográficos y tal vez iniciar una línea de investigación específica sobre los contenidos de los libros de texto estatal para su valoración y futura reformulación.

⁹ Nos referimos a la tesis doctoral “La Pedagogía de la Nación. Interpretaciones de la Independencia de México en los libros de texto de historia 1821-1994”, defendida en junio de 2011 y en vía de publicación.

Bibliografía

- AGUIRRE LORA, María Esther, *Tramas y Espejos. Los constructores de historia de la educación*, Centro de Estudios sobre la Universidad, Universidad Autónoma de México, México, 1998.
- BERÚMEN, Fidencia, *Sesenta años de historia política de Zacatecas*, Zacatecas, Taller gráfico del Estado, 1974.
- CHARTIER, Roger, *El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*, Ed. Gedisa, Barcelona, 2005.
- Entrevista de Celia Montes Montañez a Cuahitémoc Esparza Sánchez, Guadalupe, Zac., 10 de mayo de 2010.
- FLORESCANO, *El nuevo pasado mexicano*, México, Ed. Cal y Arena, 1991.
- GARCÍA DE LEÓN, Antonio, "Los Annales en México: una reflexión", en *Eslabones*, núm. 7, México, 1994.
- IBARRA ROMERO, Antonio "La Historia como reconstrucción y disfrute: apunte sobre el ejercicio de la crónica e historia regionales. La necesidad colectiva del pasado como identidad", en *La Tarea, Revista de Educación y Cultura de la Sección 47 del SNTE*, México, 1990.
- LÓPEZ DE LA MOTA PADILLA, Matías Angel, *Historia del reino de la Nueva Galicia en la América Septentrional*, Guadalajara, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad de Guadalajara, 1973.
- MONTES MONTAÑEZ, Celia, "La Pedagogía de la Nación. Interpretaciones de la Independencia de México en los libros de texto de historia 1821-1994",
- MARTÍNEZ ASSAD, Carlos, "Historia regional. Un aporte a la nueva historiografía", en *El historiador frente a la historia, Corrientes historiográficas actuales*, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México, 1992.
- VIVEROS RÍOS, Ortencia, "Enografía Educativa", en Hugo Torres Salazar (Coord.), *Cuadernos para la Docencia de la Historia. Métodos de Investigación Cualitativa en la Enseñanza de la Historia*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, Jal., marzo de 2009.
- PÉREZ HERRERO, Pedro (comp.) *Región e historia de México (1700-1850)*. México, Instituto Mora/Universidad Nacional Autónoma de México, 1997.
- SERRANO ÁLVAREZ, Pablo, "Historiografía regional y local mexicana, 1968-2000. Diversidad y pluralidad de tendencias", en *Diálogos Latinoamericanos*, núm. 5, *apud La Hemeroteca Científica en Línea en Ciencias Sociales*, México, 2000.

SERRANO ÁLVAREZ, Pablo, "Por los rincones de la historia nacional de México: la historia regional y su método", en Carlos Barros y Carlos Aguirre Rojas (eds.), *Historia a debate. América Latina*, Santiago de Compostela, HaD, 1993.

TRABULSE, Elías *Crítica y heterodoxia. Ensayos de historia mexicana*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1991.